

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La mujeres inmigrantes italianas en la Historia Reciente de San Juan.

Lazzarini y Liliana.

Cita:

Lazzarini y Liliana (2013). *La mujeres inmigrantes italianas en la Historia Reciente de San Juan. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1040>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 121

Título de la Mesa Temática: Familias, mujeres, relaciones sociales y bienes culturales, (S. XV-XX)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Fernández, Rosa, Andreucci, Bibiana, Lagunas María Cecilia

Título de la ponencia: **La mujeres inmigrantes italianas en la Historia Reciente de San Juan**

Apellido y Nombre del/a autor/a: Liliana Lazzarini

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de San Juan (UNSJ)

Correo electrónico: lilianalazzarini@yahoo.com.ar

<http://interescuelashistoria.org/>

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito respecto de la inmigración en nuestro país. Las causas, sus consecuencias y la influencia que tuvieron en esta tierra. Pero poco se ha hablado sobre la mujer inmigrante en la provincia de San Juan. Dentro del contexto “inmigratorio” seleccionamos a la mujer italiana por considerar que imprimió aires renovadores en una provincia de antiguas costumbres y tradiciones.

Abordaremos específicamente lo que se conoce como la etapa de inmigración reciente que comprende la última oleada de europeos llegados a nuestro terruño, cronológicamente se delimita entre el primer gobierno de Juan D. Perón, 1946 y 1955 aproximadamente.

Se trata de mujeres activas en el mundo de las asociaciones étnicas dirigiendo así a “las personas que tienen plena conciencia de sus raíces y que trabajan para la recuperación de la memoria de su cultura de origen” (Tirabassi, 2012: 180)

Este trabajo pretende ser un aporte al vacío historiográfico, desde el momento que la historia de la mujer inmigrante en Argentina, es una de las tantas historias que no fue escrita aún.

Este trabajo se interna en los pliegues de la memoria para sacar a flote, no sólo las particularidades de sus orígenes sino también pasar del ámbito privado al público de la mujer inmigrante italiana de San Juan.

Los proyectos de país y la inmigración.

Como bien sabemos, nuestro país a lo largo de su historia se convirtió en receptor de personas de todo el mundo y de sus costumbres, en diferentes épocas y por diferentes circunstancias. Pero para comenzar a hablar más en concreto definiremos la inmigración como “un fenómeno dinámico y complejo, que implica un desplazamiento territorial de población desde el lugar de asentamiento original, o previo, hacia otro lugar con la intención de instalarse en él y entablar en consecuencia nuevos vínculos con la comunidad receptora.” (De Marco, Duran, Sasone, 1997: 205).

La realidad de un país extenso y poco poblado llevó a “la generación del '80” a fomentar un proyecto migratorio capaz de obrar la integración de la Argentina al concierto de naciones de avanzada. Para lo cual requerían de mano de obra especializada, por lo que se trazó un plan para atraer inmigración de los países europeos industrializados. Los distintos gobiernos realizaron diversas acciones que estuvieron orientadas a la integración de esta nueva masa poblacional. El “ser nacional” se vio modificado profundamente durante la etapa de la inmigración masiva de fines del siglo XIX y principios del Siglo XX. El autor Alberto Sarramone afirma que “En ningún otro lugar de la Tierra el impacto inmigratorio ha tenido la importancia cuantitativa y cualitativa que tuvo en la Argentina” luego agrega “La inmigración comienza a llegar a nuestro país en el justo momento en que comenzábamos la república Argentina,

justamente en la etapa en que todos los habitantes de nuestro territorio fuimos sintiéndonos argentinos... Por esto la concepción de que la Argentina se configuró con criollos, nativos e inmigrantes es la más justa. Somos lo que somos por la amalgama de estas raíces” (Sarramone, 2009: 15).

Esta masa inmigratoria, estuvo en su mayoría conformada por hombres, pero poco a poco la cantidad de mujeres fue en aumento, modificando lentamente esta sociedad provinciana, sumamente conservadora y patriarcal en sus esferas públicas y privadas. La autora Ana María Fernández asegura “Diferentes serán las práctica de ambos espacios, diferentes las formas y posibilidades de circulación de las personas según se haya definido su lugar, como perteneciendo a cada uno de estos espacios, diferentes serán las formas jurídicas que rijan sus práctica sociales y deferentes serán sus prácticas en sí” (Fernandez, 1994: 146).

Factores de la dinámica inmigratoria

Dentro de la dinámica de la inmigración, encontramos la existencia de un país expulsor, en este caso Italia, y otro receptor, Argentina.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, el país expulsor, Italia, se encontraba en el bando perdedor con grandes complicaciones económicas, grandes pérdidas materiales y demográficas. Un importante número de sobrevivientes, emigraron a diferentes lugares del mundo, pero a tres países en particular: Estados Unidos, Brasil y Argentina

Argentina como país receptor, se había convertido en una gran proveedora, durante la Segunda Guerra Mundial. Los países, luego de la contienda se encontraban ávidos de materias primas, sobre todo de alimentos, lo que permitió a nuestro país comerciar de manera casi constante bajo bandera neutral a lo largo del conflicto logrando dividendos muy beneficiosos para el país, convirtiendo a la Argentina en un lugar atractivo para quienes escapaban del horror y la miseria de Europa.

Ya con Perón en el gobierno, el país se embarca en una fuerte empresa que apunta a la industria liviana, nacionalización de servicios públicos etc. Por lo que era necesario mano de obra especializada. Para ello toma medidas tendientes a lograr atraer extranjeros de aquellos países industrializados. Esta nueva oleada inmigratoria estuvo regulada por medio el Decreto n° 14882/47 y el Convenio C.I.M.E. que tuvo por objetivo reunir a las familias de extranjeros de éste lado del Atlántico.

Adentrándonos en lo que sería la provincia receptora, San Juan, se encontraba en una situación muy particular y penosa, el terremoto de 1944 había reducido la ciudad a ruinas, la reconstrucción estaba todavía en proyectos. En 1946 se creó el Consejo de Reconstrucción de San Juan, pero es recién bajo el gobierno de Américo García, en 1958, que se comienza a dar un real empuje para poner en pie la ciudad nuevamente.

Esta desgracia trajo consigo la presencia de inmigrantes para contribuir al levantamiento de las obras.

La Figura de la mujer inmigrante

Como se dijo el tipo de inmigración que analizaremos es la de mujeres italianas, llegadas a mitad del Siglo XX a nuestra provincia. Traen consigo el bagaje cultural, el idioma y las costumbres de sus regiones y deberán adecuarse a nuestra provincia que si bien los recibe con los “brazos abiertos” le impone una presión al medio social y económico.

Muchas llegaron sin tener nociones del lugar de destino pero con muchas expectativas y voluntad de trabajo.

Ya entrado el Siglo XX el rol de la mujer fue cambiando poco a poco, la inserción en el mundo laboral público, espacio netamente masculino, se fue abriendo lentamente. El Patriarcado fuertemente arraigado en nuestra sociedad, por aquellos años, otorgaba a la mujer un papel secundario en la economía y considerado sólo como aporte lo obtenido por el hombre en su papel de proveedor

Este mundo doméstico de conciencia práctica, es también un mundo sin salario, ni horarios de trabajo; se hace por amor y si bien establece rutinas muy organizadas, las tareas se despliegan en una continuidad que no diferencia una jornada de otra, ni día laboral, ni feriado, no se rige por reglamentos, sino por sentimientos. Sus códigos y valores son muy distintos de los que se mueven en el mundo público (Fernandez, 1994: 148)

La gran avanzada que la mujer europea había logrado en el ámbito público, fue trasplantada a estas tierras incorporándola al mundo del trabajo de forma dinámica. Lo que generó un importante cambio, por un lado cuestionamientos sociales marcadores de esta tradicional provincia cuyana, por el otro

En general las italianas llegan a San Juan, por la difícil situación económica vivida en su país y la invitación de parientes, ya instalados años anteriores en estos lugares, junto al resto de su familia.

Los testimonios fueron seleccionados, teniendo en cuenta la heterogeneidad de las experiencias vividas por cada una de las informantes clave. Si bien mantienen algunos puntos en común, su desenvolvimiento y accionar en la provincia es totalmente particular, debido a las diferentes edades y situaciones personales por las que migraron. Por un lado tenemos a María Luisa Solimano de Lanciani quién llega con 21 años en 1948 junto a su madre y hermano. Ella nos comenta:

Empezamos el viaje todo muy triste, porque claro, dejamos nuestra tierra, mi madre especialmente. Que nunca había querido venir a pasear con mi padre para ver los parientes aquí. Pero bueno mi papá había muerto... Ochocientas personas a bordo. Eran todos sicilianos menos treinta y seis o siete que éramos del alto Italia. Ahora el pasaje nuestro no había sido pagado por el gobierno sino por los parientes de aquí que habían decidido pagárnoslos.

María Lombardo, llega junto a sus padres a la corta edad de 2 años y medio, recuerda:

Fue en la posguerra, como ya se ha dicho en el 1949 por la decadencia que había sufrido Europa, todos los países de Europa que vivieron la Segunda Guerra Mundial, entonces bueno la falta de trabajo hace que se produzca esta emigración después de la Segunda Guerra Mundial. Y llegamos aquí a San Juan porque acá teníamos parientes. Teníamos primos que ya habían visitado Italia, nuestro pueblo en mil nueve cuarenta y siete.

Gloria Farinelli relata algo diferente respecto de la llegada en 1950, con 22 años, ya casada con un hijo de meses nos comenta:

...resulta que al casarme con mi marido, siciliano, Vicente Laporta, de Sicilia, a los pocos meses de estar casada me dice...yo tengo una hermana en América,- sin aclarar Argentina -, me dice que vamos que hagamos un viaje de bodas, que vamos para allá que es muy lindo que esto, que muchos factores más. Cosas de juventud!

La experiencia de llegada al Puerto de Buenos Aires es muy similar a la de la mayoría de los inmigrantes, casi con tinte cinematográfico para quienes no vivieron aquellos años. María Luisa nos dice:

Y llegamos en ese salón tan grande un griterío de gente que mostraban un diario, una foto, pero estar 800 personas ahí, más los que estaban del otro lado de la baranda que gritaba todo el nombre. Era un disloque. Decíamos donde hemos venido. Donde están los parientes nuestros, donde estarán....Mi primo de aquí de San Juan. Había ido a buscarnos. Y donde estará nuestro pariente. Pasaron como dos horas y al último del salón arriba de unos cajones sentimos gritar...SOLIMANO. Y aquí estamos... (risas).

Gloria cuenta:

Cuando llegamos a Buenos Aires cuando vi a esa multitud de miles, miles de personas. Empecé a bajar las escaleras del barco... como una niña perdida miraba a la gente y ¿Dónde está mi marido?... ¿Dónde está mi marido? ¿Dónde está mi marido? Y empecé a gritar yo como gritaban los otros, ¡Vincenzo! ¡Vincenzo! Parecíamos un campo de...no sé si decir la palabra de refugiados lo que era, pero poco a poco la gente se fue encontrando, se sentían gritos, llantos, lloraba gente, amores, una desesperación un encanto de ser humano, porque dentro del dolor, dentro de la desesperación se veía el amor, por lo menos yo vi el amor en la gente.

Esa era solamente la puerta de entrada hacia su nuevo destino, con parientes en nuestra provincia se dirigieron a su nuevo hogar. Pero la situación de San Juan no había progresado mucho desde el terremoto de 1944, convirtiéndose en todo un desafío permanecer en la provincia para los mismos sanjuaninos, muchos se habían emigrado a las provincias vecinas, más aún lo sería permanecer en la provincia para los inmigrantes. Maria Luisa recuerda ese momento:

Bueno llegamos a San Juan a las cuatro de la mañana. Viajamos todo el día, tres de junio, justo el día del Inmigrante. A las cuatro de la mañana bajamos del tren. Salimos de la estación tomamos las vías. Era una noche de luna. Yo decía...Tino...era una noche de luna ¿Dónde hemos caído? ¿Otra vez la guerra? Mira todas las casas destruidas. Había nada mas creo que era el distrito militar. Había seis o siete casa a lo largo de la mitre para llegar hasta la plaza. Y vivían ellos en la calle Tucumán. Y ahí fuimos. Y yo decía... hay mamá mira donde hemos caído, es otra vez como en la guerra.

Gloria Farinelli, llegada de Trieste con su marido y en una buena posición económica señala el impacto del terremoto desde una mirada diferente:

Cuando veníamos de la plaza con mi marido los días domingos que se daba, la gente hacia la vuelta del perro, los hombres a la derecha y las mujeres adentro del lado izquierdo que lamentablemente fue la época del terremoto. Eso me puso triste a mí, porque veía tantas casas destruidas, todavía había que pasar arriba montículos de tierra... Lo único que después, me fui molestando que no tenía la comodidad que tenía en mi casa. Yo aquí vine a conocer el carbón. Allá en mi casa yo tenía gas, luz. Todo. También la luz también había acá pero gas no. Así que mi marido me enseñó como debía prender el carbón (risas) no había cocina, había ese tipo mármol que ahí se ponía el carbón. En ese sentido sufrí.

Francisca Alteri comparte con nosotros su experiencia de inmigrante: “San Juan nos abrió las puertas de par en par y fuimos recibidos con mucho respeto. El viaje no fue muy placentero porque fueron 18 días de barco. Llegue a Argentina con 21 años y recién casada”.

Mujer y trabajo

El trabajo femenino fue siempre invisible respecto del masculino. Las mujeres de las clases bajas realizaban labores extra domésticas en diferentes áreas, como el servicio doméstico, las fábricas textiles, tareas agrícolas, unas pocas realizaban trabajos de tipo administrativo. La mayoría de estos trabajos eran desarrollados mientras éstas conservaran el estado de soltería, de hecho en muchas ocasiones era obligatorio. Sólo docentes, como reproductoras naturales de cultura y algunas profesionales, eran reconocidas y aceptadas socialmente dentro del mundo trabajador.

María Luisa, por su precaria posición económica es quien se coloca como sostén familiar desde el primer momento, pasando por varios trabajos:

Mi prima después hablo con un señor del bazar Cuyo, un bazar que había en la calle Rivadavia, era Simoneta, italiano. Y me dijeron le vamos a pagar ciento cincuenta y cuatro pesos por mes. Como no dije...y después tomé la contaduría, y si los números son iguales en todo el mundo... después de bazar Cuyo, me ofrece un amigo y me dice... que Estornell (empresario sanjuanino vitícola y propietario del Canal 8) buscaba una empleada. Yo entro. Había una cola hasta la calle de chicas. Yo entró y pase para arriba. Bien me dijo pase y escriba la solicitud de empleo. Bueno, yo escribí la solicitud de empleo y se la di. La miro, la corrigió y todo. Y me dijo vuélvamela a escribir otra vez (risas). Y si porque no era un año que había llegado y era difícil. (Risas).

Además realizaba trabajos ocasionales que pudieran generarle ingresos extras a su familia como hacer colchones:

Si le digo, cuando me tuvieron presa cuando terminaron la guerra. Y me hacían hacer colchones. Y nosotros le metíamos dentro de los colchones los piojos y las chinches que andaban (risas). A bueno, me dice, porque no viene y me hace el colchón. Bueno. Hice un colchonazo.

Más tarde agrega:

Los sábados y domingos la pasábamos en casa. Después pusimos un pequeño almacén, y el que vendía la leña para la caldera de Estornell, era uno que traía de La Rioja me decía; Luisa, le mando una camionada de carbón y bueno mándela le dije... ¿Y cuando se la pagó?...Me la paga cuando pueda...y con cada sueldo le pagaba la camionada de carbón para vender en él almacén¹

Por su parte María como la más joven de las entrevistadas recuerda el trabajo de su madre al momento de volver a la Argentina cerca de la década de 1960 aproximadamente

...mi mamá retomó su trabajo de camisera, hacía camisas, ganaba muy bien, porque yo tengo muy buenos recuerdos de abrir el cajoncito de la máquina y siempre había plata...ella decía ganó mucho más que dos o tres maestras juntas... Siempre decía eso...²

La autora Dora Barrancos nos habla de la existencia de un ciclo de trabajo femenino que se aplicaba en Latinoamérica y por supuesto en nuestro país. Este ciclo podía ser graficado como una curva. Las mujeres se iniciaban en plano laboral a muy temprana

¹ Archivo oral: María Luisa Solimano, inmigrante italiana de 86 años, entrevistada por Liliana Lazzarini.

² Archivo oral: María Lombardo, inmigrante italiana de 65 años, entrevistada por Liliana Lazzarini.

edad pero con la llegada del matrimonio y los hijos éstas dejaban su trabajo para dedicarse de lleno a la crianza y cuidados de los hijos y de la casa. Luego de algunos años cuando los hijos estaba crecidos un número bastante menor de esta volvía al trabajo, pero la media de ellas no regresa y menos si la posición familiar no lo requería. Y sostiene “La falta de legitimidad en relación con éstas es marca perdurable durante la mayor parte de ese siglo (XX), con la única excepción del magisterio y cierto grupo de universitarias. La actitud remisa por el trabajo de las mujeres fuera de la casa sólo pudo cambiar en las últimas décadas del siglo pasado”³. (Barrancos, 2007: 148)

Los inmigrantes italianos, en cambio, trajeron consigo toda una impronta de aquellos tiempos en Europa en que las mujeres estaban saliendo al ámbito público de manera más natural y decidida. De aquellos años de lucha María Luisa afirma:

La mujer italiana del alto Italia son muy emprendedoras y la mujer argentina y la española son, eran más bien para la casa, por eso, claro, nosotros veníamos de tierra extranjera... que no solo habíamos venido aquí únicamente a sacarnos el hambre como me decían, sino también a trabajar y a enseñar algo más, como se podía porque Mendoza era muy distinto porque San Juan era muy español, porque creo que la mujer española era más para la casa, no sé porque...

La realidad expresada por Francisca Altteri es otra:

Mi marido venía por pedido del cónsul argentino en Milán. El gobierno argentino necesitaba personas capacitadas para la reconstrucción de la ciudad de San Juan. Los primero tiempos fueron difíciles porque no conocíamos a nadie. Luego conocimos a varias personas de la zona y también descendientes de inmigrantes.

La adaptación al medio

Estas mujeres italianas se encontraban insertas en un medio cultural distinto debiendo soportar un proceso de adaptación por el cual fueron incorporando costumbres distintas a su origen, un ejemplo de ellos se puede observar en la vestimenta:

Y me fui como estaba, como me vestía, vestida de luto, como aquí se usaba cuatro años de luto para la muerte del padre, yo cuando llegue acá no tenía vestidos, tenía nada mas un trajecito gris y uno azul que me había mandado de norteamérica la hermana de mi cuñado y otro vestidito en blanco y negro y nada más. Con eso creo que me defendía para este evento. Pero al lado la chica que me había hecho amiga, la madre que había muerto para el terremoto, tenían los cuatro años de luto, así que me mandaron a decir que me vistiera toda de negro y por cuatro años estuve vestida de negro.

Más tarde agrega al hablar sobre el trato:

Mi prima que era hija de españoles no quería que yo fuera en bicicleta y que trabajara como hombre, pero a mi en un primer momento me había parecido lindo

trabajar en una empresa que hacia caminos y me dijo que no...y ella sí porque era muy machona. En la empresa Estornell fui la única mujer que trabajaba en los primeros años, trabajaba en la bodega y en la oficina⁴.

Respecto a la relación con el medio sanjuanino las experiencias son muy diferentes, para algunos fue buena y para otros fue un duro trance a superar.

Pero nos costó mucho. Hemos trabajado. Y lo más feo fue cuando llegamos y nos decían...ustedes los gringos han venido a quitarse el hambre aquí en la Argentina. Si es cierto, hemos pasado cinco años de guerra y de terror por los bombardeos, pero hemos venido a trabajar, no a hacer como hacen ustedes aquí, que tienen esas casas de cartón, que no viven como gente, que ni baño tienen. A eso se los tiraba en la cara. Se los dije. Nosotros nos sacrificábamos mucho con mi hermano⁵.

Por su parte, otras entrevistadas hablan con mucho cariño y agradecimiento de aquellos momentos, María Lombardo sostiene que:

Muy bien. Para nosotros esto fue como una familia, los amigos eran como los familiares. Pasaron a reemplazar a los familiares que estaban lejos. Hicimos muchas amistades y manteníamos las costumbres; por ejemplo, la música, el canto...se trabajaba mucho pero se vivía bien porque no conocíamos nosotros los niños la palabra estrés, no existía para nosotros. Nuestros padres trabajaban todo el día pero si a la noche había que guitarrear o cantar o ir a darle una serenata a alguien ahí estábamos...todos desde el más chico hasta el mayor. Eso, pienso realmente,...es vivir la vida...⁶

Y Gloria Farinelli agrega:

Bueno el factor importante de esta tierra bendita fue eso. En la cuadra que fuimos a vivir, en la general Acha entre Brasil y Belgrano, había gente muy buena, me recibieron con una alegría como si hubieran recibido a no sé quién, y nada que ver porque eran todos vecinos de la sastrería... ay que hermosa gringa que tiene, luego la gringa... y me quisieron desde el primer momento que llegue. Eran muy amables. Era la época que a la noche la gente todavía ponía la mesa en la vereda y comía en la vereda. Una alegría, un calor. Yo tengo que decir que sentí calor de la gente desde el primer momento que llegue. En ningún momento yo tuve un desprecio por esta tierra, la he bendecido del primer momento que llegue y la sigo bendiciendo... (Se emociona)⁷

⁴ Archivo oral: María Luisa Solimano, inmigrante italiana de 86 años, entrevistada por Liliana Lazzarini.

⁵ Archivo oral: María Luisa Solimano, Ob. Cit.

⁶ Archivo oral: María Lombardo, inmigrante italiana de 65 años, entrevistada por Liliana Lazzarini.

⁷ Archivo oral: Gloria Farinelli, inmigrante italiana de 84 años, entrevistada por Liliana Lazzarini.



Fuente: Archivo de Investigación fotografía del Pasaporte italiano de María Lombardo (12) y Enriqueta Laporta de Lombardo (42) Año 1959.



Fuente: Archivo Investigación fotografía de la familia Lombardo-Farinelli de Laporta- Año 1959.

Mujeres y asociaciones

Una característica notable de los diversos grupos de inmigrantes fue su necesidad de reunirse o nuclearse con sus compatriotas, con el fin de lograr una mejor adaptación a ese nuevo medio que los acogía y de asistencia, contención y ayuda sus socios en particular.

Elizabeth Leonardi sostiene que: “en el inmigrante nace ese deseo de asociación por la necesidad de lealtad común hacia la nación de origen, fundándose así una estructura organizativa muy desarrollada: prensa, asociaciones voluntarias etc.”⁸

En este alineamiento que los hombres y mujeres de ultramar para con sus connacionales se justifica en la necesidad de preservar el espíritu, costumbres e idioma de origen. El mutualismo fue la moneda corriente, es decir la ayuda mutua entre los miembros, incluía asistencia de diferente índole, desde ayuda económica, sanitaria, educacional, de recreación etc. Así como también favorecer, como se dijo anteriormente, el proceso de adaptación al nuevo hogar, sin olvidar sus orígenes e inculcarle el sentimiento de

⁸ LEONARDI, Elizabeth, “Las asociaciones italiana en San Juan”. San Juan U.N.S.J., Inédito, 1988.

pertenencia a su descendencia. Y si bien en un principio fueron centros cerrados poco a poco comenzaron a abrir sus puertas e integrar a la comunidad toda que quisiera pertenecer a él. En el caso particular de nuestra provincia fueron los italianos y españoles los que se nuclearon en distintos centros, clubes, asociaciones y mutuales.

La preservación de la “italianidad” fue una necesidad desde el primer momento, conservar las costumbres y el idioma ya era innato en las familias:

Nosotros mantuvimos las costumbres y el idioma, por eso cuando yo me fui a Italia siendo chica, mis tíos, mis abuelas pensaban que no sabía hablar italiano, pero yo sabía hablar español, italiano...me hablaba la vida Así que para ellos fue sorprendente.⁹

Las mujeres fueron grandes impulsoras e integrantes entusiastas de estas asociaciones

Y ahí la conocí a Josefina Farri...era la partera más conocida de San Juan. Yo creo que medio San Juan había nacido de mano de ella. Si era muy conocida. Y empezamos a hablar y me dice no quiere acompañarme que yo soy de Ausonia el club de mujeres... te voy hacer socia. Primero había que pagar cinco pesos por mes, y ¿cómo lo pagaba? Bueno, desde el sesenta me habían puesto como secretaria.¹⁰

De los testimonios recogidos, María Luisa Solimano, es la única que realizó una actividad asociacionista muy intensa. Integrada a Ausonia Sociedad Femenil de Ayuda Mutua e Instrucción que se disponen a la tarea de crear un mausoleo para la sociedad italiana.

Y me dice la Farri, vamos a rifar una casa, la de la esquina que parece un castillito. Nueve de julio y... Alem. La rifa vale tanto, yo no puedo comprar la rifa pero voy a vender. Les vendí a muchas personas. Con esa plata que se junto y la otra de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, hicieron una casa por libertador San Martín, antes de llegar a donde está circunvalación, también la rifaron.¹¹

Luego de conseguido el objetivo, ambas asociaciones se fusionaron y se convirtieron en Ausonia, Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e Instrucción.

Luego de eso un grupo de italianos decide redoblar la apuesta y llevar a cabo la parte de instrucción abierta a toda la sociedad y para la descendencia italiana en particular. Siguiendo la tendencia internacional nacida en Italia de crear instituciones que sirvan para la enseñanza del idioma y las tradiciones, dependiente de una institución madre que los aglutinaba conocida como Dante Alighieri deciden aunar esfuerzos para concretar el objetivo.

⁹ Archivo oral: María Lombardo, inmigrante italiana de 65 años, entrevistada por Liliana Lazzarini.

¹⁰ Archivo oral: María luisa Solimano, Ob. Cit.

¹¹ Archivo oral: María luisa Solimano, Ob. Cit.

Después de eso, dijeron, necesitamos una sede, la Dante Alighieri. En ese ínterin la Farri me dice vamos a ir a una reunión con unos tantos italianos, está el ingeniero Brusci, el ingeniero Pertine, después Arrigo esta también, la señora de Malberti. Eran varios. Entonces el ingeniero Brusci dijo estamos aquí para fundar la Dante Alighieri, la sociedad italiana, porque aquí hay muchos italianos que han venido, le han nacido niños pero ellos hablaban el dialecto, de italiano saben poco, y reciben cartas de los parientes de Italia y vienen para que les traduzcamos para mandar noticias allá. Y dice vamos a poner una Escuela de italiano, para enseñarles, y aparte para los sanjuaninos Dijo que cada uno de los que estaba presente allí debíamos buscar diez socios descendientes de italianos para poder formar la sociedad italiana Dante Alighieri. Bueno como no...y busque a mi primo, ya medio, medio tenía visto, el que fue mi marido, que era un hijo de italiano, si, si soy hijo de italiano pero no me interesa me dijo. Y bueno se hizo socio. Y así junio del cincuenta y ocho fundamos la sociedad italiana Dante Alighieri.¹²

María Luisa y las demás mujeres dedicaron horas de su tiempo libre a trabajar para su institución a fin de que pudiera tener un edificio propio.

Sí, era la primera comisión. Poquita gente había, y las mujeres trabajaban mucho. Hacíamos tallarines en el museo, que era el lugar que había. Los sábados preparábamos tuco con albóndiga y al otro día vendíamos tallarines con tuco. Venían cien, doscientos, personas. Trabajábamos como negros... Los domingos. Después armábamos kermeses y las mujeres preparábamos, yo, el delantalcito para las niñas y los hombres pedían botellas de vino, después jugaban a tirar el anillo a la botella de vino. Bueno, el hecho es que se juntaba plata. Una vez les dije a unos de las bochas...ustedes mañana me traen cada uno un termo de café... y les puse un quiosquito...aquí se vende café, negro como la noche, caliente como el sol y dulce como el amor. (Risas) y se me terminaron los termos de café volando... (risas) vendí todo el café¹³.

Con los años el objetivo fue cumplido y nuestra testigo siguió aportando su trabajo hasta el año 2003.

Reflexiones finales:

La inmigración masiva reciente (1946-1951) de italianos a nuestro país, generó cambios socioculturales importantes produciendo la integración italo-argentina. La misma se traslada a San Juan provocando un cambio dentro de esta tradicional provincia patriarcal.

¹² Archivo oral: María luisa Solimano, Ob. Cit.

¹³ Archivo oral: María luisa Solimano, Ob. Cit.

En este contexto la mujer italiana no es ajena al medio y adopta nuestras costumbres amalgamándolas con las nativas. Sin embargo el proceso de integración en nuestra provincia fue más lento en las mujeres que en los hombres, ya que estos últimos encontraban una oportunidad de inserción superior a la femenina. Además tengamos en cuenta que los recién venidos, como los locales, se manejaban con criterios “machistas” que han debido transitar una intensa superación histórica, aunque seguían existiendo diferencias profundas entre hombres y mujeres.

El fenómeno de la inmigración cuestiona estructuras culturales, sociales y económicas locales, surgidas a partir de la modificación de los roles femeninos tradicionales, como fue la incorporación de la mujer al trabajo. Estos nuevos conceptos acerca del rol de la mujer aparecen como atentando contra el ámbito tradicional de las mujeres, el hogar. Las mujeres inmigrantes fueron formadoras de tradiciones y costumbres que se asentaron en nuestra tierra, sin embargo tuvieron que realizar un enorme esfuerzo de adaptación personal y de integración de sus hijos a la sociedad receptora. Bajo la presión del Estado por un lado y la presión de la organización patriarcal familiar, la educación fue el único medio para progresar. Una manera de transmisión cultural de los inmigrantes fue el crear instituciones en defensa de sus tradiciones.

Las mujeres italianas fueron responsables del mantenimiento de sus tradiciones a través de la lengua, las canciones, las comidas, la vestimenta, etc...en su hogar como con sus compatriotas manteniendo también una excelente relación con las mujeres criollas.

Habría muchas cosas más por decir respecto de las mujeres inmigrantes italianas de San Juan, que serán complemento de este trabajo.

Bibliografía:

1. BARRANCOS, Dora (2007) *Mujeres de la sociedad argentina*. Una historia de cinco siglos. Bs. As. Editorial Sudamericana
2. DE MARCO, DURAN, SASSONE, (1997) *Análisis geográfico del ingreso reciente de la población extranjera limítrofe a la Argentina*, Bs. As - Editorial G.A.E.A
3. Devoto, Fernando (2008) *Historia de los italianos en Argentina*- Buenos Aires Ed. Biblos
4. FERNADEZ, Ana María (1994) *La mujer de la Ilusión*. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Bs. As.- Editorial Paidós
5. Gómez-Miranda,(1989) Proyecto "Características de la Inmigración en San Juan bajo la influencia del Decreto 14.882/47 y del Convenio C.I.M.E., San Juan, Sin editar
6. Sarramone, Alberto, (2009) *Inmigrantes y Criollos en el Bicentenario*, Buenos Aires, Ediciones B.